

FORMACIONES EN LA INFANCIA DE LA MEMORIA SIMBÓLICA DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA: JUEGO Y TRAUMA

FORMATIONS IN CHILDHOOD OF THE SYMBOLIC MEMORY FROM A PSYCHOANALYTIC PERSPECTIVE: PLAY AND TRAUMA

Bruner, Norma¹; López, Lucila²; Peltrin, Julia²; Epstein, Jaime²

RESUMEN

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación **CONTRIBUCIÓN DEL JUEGO EN LA INFANCIA PARA LA FORMACIÓN PSÍQUICA DE LA MEMORIA SIMBOLICA, Y SU RELACIÓN CON LO TRAUMÁTICO, DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALITICA**, el cual se encuentra enmarcado en el Programa de Fomento a la Investigación de la Facultad de Psicología (PROINPSI 2016-2018), continuando el camino iniciado en el anterior proyecto PROINPSI 2013-2015, ambos dirigidos por la Dra. Norma Bruner. Se parte de considerar que el juego y el jugar en la infancia son condiciones necesarias para la formación psíquica inconsciente de la memoria simbólica. Por ello, resulta pertinente a los fines de este trabajo realizar un recorrido conceptual para delimitar el concepto de memoria desde una perspectiva psicoanalítica, y articularlo con las nociones del juego infantil y trauma psíquico.

Palabras clave:

Memoria - Infancia - Juego - Trauma - Psicoanálisis

ABSTRACT

The present work is part of the research project **CONTRIBUTION OF THE GAME IN CHILDREN FOR THE PSYCHIC FORMATION OF THE SYMBOLIC MEMORY, AND ITS RELATIONSHIP WITH THE TRAUMATIC, FROM A PSYCHOANALYTICAL PERSPECTIVE**, which is framed in the Program of Promotion to the Investigation of The Faculty of Psychology (PROINPSI 2016-2018), continuing the path initiated in the previous project PROINPSI 2013-2015, both directed by Dr. Norma Bruner. It is part of considering that play and play in childhood are necessary conditions for the psychic formation unconscious of symbolic memory. For this reason, it is pertinent for the purposes of this work to carry out a conceptual course to delimit the concept of memory from a psychoanalytic perspective, and articulate it with the notions of infantile play and psychic trauma.

Key words:

Memory - Childhood - Game - Trauma - Psychoanalysis

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones, Cátedra Clínica de la Discapacidad y Problemas del Desarrollo Infantil. *Práctica Profesional: El Juego en los Límites: El psicoanálisis y la clínica en los problemas del desarrollo infantil.* E-mail: nbruner@psi.uba.ar

²Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología.

Introducción:

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación **CONTRIBUCIÓN DEL JUEGO EN LA INFANCIA PARA LA FORMACIÓN PSÍQUICA DE LA MEMORIA SIMBOLICA, Y SU RELACIÓN CON LO TRAUMÁTICO, DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALITICA**, el cual se encuentra enmarcado en el Programa de Fomento a la Investigación de la Facultad de Psicología (PROINPSI 2016-2018), continuando el camino iniciado en el anterior proyecto PROINPSI 2013-2015, ambos dirigidos por la Dra. Norma Bruner.

Se parte de considerar que el juego y el jugar en la infancia son condiciones necesarias para la formación psíquica inconsciente de la memoria simbólica.

Por ello, nos referiremos brevemente a un término complejo como es el de memoria desde una perspectiva psicoanalítica, para intentar articularlo con las nociones del juego infantil y trauma psíquico.

Cabe destacar que en la actualidad, tanto desde el psicoanálisis como desde otros cuerpos conceptuales encontramos que .hay diferentes concepciones sobre la memoria así como también sobre el juego y la noción de trauma. No se han hallado articulaciones entre los tres conceptos desde una perspectiva psicoanalítica. Se han realizado búsquedas teniendo como eje las palabras claves propuestas para esta investigación, siendo nulo el resultado obtenido. (Métodos de búsqueda utilizados: rastreo bibliográfico, búsquedas académicas en la web, MEDLINE). Por lo cual esta propuesta reviste un carácter novedoso en cuanto a la producción de conocimiento científico sobre el tema.

Se han hallado numerosos estudios en donde se encuentran desarrollados los conceptos en cuestión, pero de forma separada y desde diferentes perspectivas teóricas. Asimismo se encuentran numerosos trabajos que articulan memoria y trauma a partir de situaciones de violencia social, vivencias de guerras, terrorismo de Estado, situaciones donde la vida misma se encuentra en riesgo (Iglesias Saldaña, 2005; Kaufman, 1998; Makowski, 2002; entre otros). Asimismo se reportan casos de niños que han atravesado situaciones traumáticas, donde el juego pretende ser un medio para la elaboración del estrés postraumático sufrido (Pretorius, 2007; Terr, 1983 y 1988). Reinando una cierta ambigüedad o confusión muchas veces entre el concepto de trauma y el de traumatismo .

Desarrollo:

Se ha ubicado en trabajos anteriores de este equipo de investigación (Bruner 2005-2016; Bruner et. al, 2012, 2016) que es el juego y el jugar en la infancia la formación psíquica que permite a un niño inscribir aquellos trazos simbólicos significativos que luego, a partir de un trabajo singular de lectura, se tornarán escritura histórica inconsciente y formarán la capacidad de memoria del sujeto humano.

La clínica demuestra que en la infancia lo simbólico y sus leyes no se inscriben ni afirma de una vez y para siempre, sino que deben ser reafirmados una y otra vez. La inscripción de los significantes primordiales requiere de la lógica

simbólica de la repetición.

La experiencia clínica de este equipo, la cual se enmarca en el psicoanálisis y la interdisciplina, testimonia cotidianamente que hay una relación entre el proceso de constitución del sujeto y los modos de formación y organización en los cuales se desarrollan las diversas funciones psíquicas en la infancia.

La formación de la memoria no está exenta de esta relación. Es así que surge la pregunta sobre la relación existente entre la formación psíquica de la memoria y el juego en la infancia en sus relaciones con el inconsciente y lo real orgánico.

En la anterior investigación se pudo mostrar como el juego es la condición necesaria para que haya memoria. Si hubo juego (y no cualquiera), es que podrá haber luego inscripciones, que al repetirse como diferencia por haber entrado en la dialéctica simbólica del lenguaje, serán susceptibles de memoria, recuerdo y olvido. A su vez, el juego en la infancia es un procesador de inscripciones significantes y significativas que son las que constituyen luego la memoria humana -la de la cultura y la del paso del sujeto en ella-. Se hipotetiza que lo traumático es el material que toma el juego por excelencia para hacer su trabajo. Así, pensado de este modo, se debe recortar y conceptualizar que se entiende por lo traumático desde esta perspectiva.

La investigación anteriormente realizada por este equipo resulta un punto de partida inaugural para las articulaciones conceptuales que se pretenden realizar.

Se estableció en dicho trabajo que el juego y el jugar infantil son condiciones necesarias para la formación psíquica de la memoria, y ello tiene su fundamento y su punto de partida en las experiencias clínicas con niños pequeños, y en particular con aquellos que presentan problemas en el desarrollo, pero también en esos niños cuya presentación trae aparejada una serie de perturbaciones en la capacidad de jugar.

Para que un niño pueda 'entrar' en un juego, seguramente hacen falta varias condiciones. Una de ellas es que su memoria vital, biológica, neuronal, funcione.

Pero la memoria de la que habla el psicoanálisis, si bien supone el funcionamiento del sistema nervioso central, -que no está deslindado de los efectos del lenguaje y de la palabra en el cuerpo- no se reduce a un mecanismo de almacenamiento y recuperación de información o de 'conocimientos'.

Se puede afirmar que se trata, para la perspectiva psicoanalítica, de una memoria más amplia que la concebida por las ciencias neurocognitivas, cuyo medio y elemento característico, es el símbolo, en el sentido que esta noción ha adquirido a partir de los trabajos que desde comienzos del siglo pasado desarrollaron las ciencias sociales, ciertas filosofías y la obra de Freud y de Lacan. Las "formas simbólicas" (Cassirer, 1971), la "eficacia simbólica" (Levi-Strauss, 1977; Bourdieu, 2009), las "teorías del simbolismo" (de Saussure, 1979; Todorov, 1993) y las concepciones de la interpretación, aún más antiguas que estas teorías, desde el *Perí hermeneias* de Aristóteles (1995) hasta los trabajos de los lingüistas contemporáneos.

Pero la significación y el valor que este concepto, el sím-

bolo, toma a partir de la obra de Freud y de Lacan, entrañan una tensión y un diálogo fecundo con esa tradición. De este modo, es posible concebir a la memoria psicoanalítica, ya no como una mera acumulación o registro de información, a la manera de una computadora, o como la transcripción punto por punto de los datos tomados de la experiencia sensible y registrados como representaciones, y la evocación lograda o fallida de cierta parte de esa información, aplanada en la dimensión de la conciencia, sino como un proceso de elaboración en el que intervienen a la vez elementos de la sensibilidad, -léase, lo real orgánico-, la dimensión corporal en su relación compleja con el entorno y su historia particular, la dimensión del deseo inconsciente, la posición de sujeto en su historia, la significación retroactiva, la repetición, en el orden simbólico, de un significante anudado a un objeto.

En este sentido, decir que *el neurótico sufre de reminiscencias* no significa sino afirmar que sufre de unos recuerdos que se ignoran como tales, y que retornan bajo el modo de síntomas o sueños de angustia, y de todo tipo de formaciones psíquicas displacenteras que interceptan el curso de su vida anímica generando ese particular malestar que dan el tono a la vida de los neuróticos y que Freud llamó *'miseria neurótica'*. Recuerdos que aparecen en ocasiones como olvidos o amnesias parciales, fragmentos faltantes, como lagunas en el relato de una historia, agujeros en la memoria de una secuencia histórico - vivencial, como falsos recuerdos o ilusiones mnémicas, agujereando la trama del relato y perturbando la sucesión coherente de los acontecimientos narrados, en puntos que a la luz de las asociaciones se revelan cruciales.

Retomando la diferencia fundamental entre la concepción de la memoria para la medicina y para el psicoanálisis, ésta radica, dicho de otra manera, en el hecho de que para éste último, importan más bien los fenómenos en los que la memoria es interrumpida, cancelada o insensatamente fijada a ciertas representaciones, en la medida que estos fenómenos entrañan un valor simbólico que le otorga un sentido y una significación específicos a los síntomas, los actos fallidos, los olvidos y demás formas de irrupción del inconsciente -o del sujeto del inconsciente. Para las ciencias neurocognitivas, los estudios sobre Memoria siguen influenciados por la impronta de su iniciador Hermann Ebbinghaus, (1850-1909) y "...su famosa curva de retención, aún hoy ilustra la naturaleza general del olvido: un rápido descenso inicial, seguido de una pérdida negativamente acelerada con el paso del tiempo. Le dio expresión matemática a los datos experimentales. Es una curva empírica, y en base a ella formuló una ecuación empírica" (Stasiejko, 2000, p. 20), se trata siempre de encontrar la manera de medir los tiempos de evocación, las concomitancias de respuestas neuroeléctricas a los olvidos o a las evocaciones, las posibles localizaciones espaciales intracerebrales donde se fija la información, examinar empíricamente el mecanismo de acumulación de información y las mediciones de frecuencias de olvidos y recuperaciones de recuerdos.

Para el psicoanálisis, en cambio, esta rememoración simbólica, transida de elementos no medibles en la res exten-

sa, -ya que su dominio reside en la organización simbólica particular que se arma en el decir y no en el espacio euclidiano, aunque no sin efectos en éste-, teje la trama única en la que se aloja en cada caso el sujeto, y de la que, al mismo tiempo, es efecto.

Memoria inconsciente que no se opone ni se excluye necesariamente con la memoria llamada neuronal, ya que ésta no es sino un aspecto parcial del fenómeno de la memoria humana y se complementa con aquélla. Dicho de otro modo, sin la memoria biológica, sin el funcionamiento cerebral no habría memoria alguna, pero solo con el crecimiento y la maduración del cerebro, -si esto fuera pensable o posible- faltaría aun el desarrollo del sistema nervioso central y periférico, es decir, las modificaciones que hacen posible la plasticidad neuronal, que nos permite salir de las vetustas y positivistas concepciones estáticas del sistema nervioso, y concebir al cuerpo afectado por la palabra -ya que el desarrollo como tal, entraña la dimensión del lenguaje y los efectos de la palabra en el cuerpo-. La memoria inconsciente es entonces el modo como la memoria 'neuronal' -si cabe distinguir ya algo como tal-, está situada en la historia, la historia de su sujeto, atravesada por el lenguaje, afectada por el discurso del Otro, marcada inexorablemente por la falta.

Por otro lado, el concepto de desarrollo abarca, desde esta perspectiva, no solo al de maduración y crecimiento, en sus relaciones complejas con el conjunto de los sistemas en que se organiza el ser humano sino que se incluye también al Otro y a los llamados aspectos o funciones psíquicas superiores o psicológicas. Las funciones psíquicas superiores que a su vez están organizadas como sistemas, (el sistema motor, del lenguaje, perceptivo, la atención, la memoria, la inteligencia, el cognitivo y de los aprendizajes, etc.), dan cuenta en la clínica, de la articulación que se produce entre lo psíquico y lo biológico, en su relación con el medio. (Otro Primordial y otros significativos semejantes para el psicoanálisis)

Freud (1895) en el *Proyecto de Psicología para neurólogos*, plantea que el desamparo inicial de los seres humanos es la fuente primaria de todos los motivos morales. Desamparo que sitúa al sujeto desde un principio ante la relación a un Otro. Así lo plantea el autor: "*El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior (por ejemplo el llanto), un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importantísima en extremo, del entendimiento (comunicación), y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales"* (Freud, 1895, p.362/363)

En *El Seminario, Libro 11*, Lacan plantea que el sujeto se constituye a partir del campo del Otro y en una relación asimétrica y circular con él. Dice Lacan (1964): "*La relación del sujeto con el Otro se engendra toda en un proceso de hiancia (...)* El psicoanálisis por su parte, manifiesta que los hechos de la psicología humana no son concebibles si está ausente la función del sujeto definido como efecto del significante (...) estos procesos han de articularse circu-

laramente entre el sujeto y el Otro (...) Este proceso es circular pero por naturaleza sin reciprocidad. Pese a ser circular, es asimétrico” (p. 214/215) Asimismo, en *Posición del Inconsciente*, Lacan define a la alienación en tanto ningún sujeto podría ser causa de sí dado que el Otro se presenta como el lugar de su causa significativa. Lacan (1964) sostiene: “Que el otro sea para el sujeto el lugar de su causa significativa no hace aquí sino motivar la razón por la que ningún sujeto puede ser causa de sí” (p. 799) En este sentido, Bruner (2008) propone que: “El desarrollo es la carretera singular que en tanto real, simbólica e imaginaria se construye y configura desde el significativo y sus leyes, donde transcurren y tienen lugar las transformaciones primordiales necesarias para el sujeto al intentar realizar los viajes y virajes del deseo, sus trayectos e instrumentos, desde el nacimiento hasta la muerte” (p 32).

La clínica demuestra que en la infancia lo simbólico no se inscribe ni afirma de una vez y para siempre, sino que debe ser reafirmado una y otra vez. La inscripción de los significantes primordiales requiere de la lógica simbólica de la repetición. Por ello es justamente que los problemas del desarrollo infantil sitúan preguntas que siempre se plantean de manera singular, histórica y a construir con cada uno de nuestros pacientes.

Si el olvido es selectivo, ya que no se olvida cualquier cosa ni en cualquier momento, ¿por qué se olvida lo que se olvida? Las neurociencias cognitivas, a través de estudios e investigaciones experimentales de los procesos mentales -incluida la memoria como parte de ellos- establecen correlaciones mensurables entre distintas variables, intentando precisar cada vez más las diferentes respuestas del SNC -en especial del cerebro-, a los fenómenos mnemónicos más variados. Pero de ninguna manera logran establecer las “causas” particulares del olvido - y de la evocación- que le acontece a cada uno en cada caso.

En suma, la memoria inconsciente es entonces el modo como la memoria ‘neuronal’ –si cabe distinguir ya algo como tal-, al estar situada en la historia, la historia de un sujeto, es atravesada por el lenguaje, afectada por el discurso del Otro, marcada inexorablemente por la falta. La infancia y sus modos de transitarse es decisiva para que ello ocurra.

La memoria es concebida entonces como un proceso constructivo, un proceso creativo y no literal, de búsqueda de sentido. Proceso de elaboración en el que intervienen a la vez elementos de la sensibilidad -lo real orgánico-, la dimensión corporal en su relación compleja con el entorno y su historia particular, la dimensión del deseo inconsciente, y la posición de sujeto en su historia, la significación retroactiva, la repetición, en el orden simbólico, de un significativo anudado a un objeto

Y es en este punto donde se puede intentar ubicar el lugar del juego en la infancia ¿Es a través del juego que las marcas, las huellas hacen trama, se funden y se vuelven a congelar en la infancia? , ¿Es el juego el que permite ese proceso de creación de sentido que dará lugar a los procesos de memoria en la infancia?

Bruner (2008) plantea que es en el juego donde los niños se apropian y escriben las marcas que luego podrán ser

leídas, analizadas y cuestionadas. Es jugando donde un niño introduce los significantes primordiales a “su historia”, y por lo tanto, si no hay juego no hay historia ni infancia. Para esta autora, si no hay juego lo infantil se tornará imposible, no habrá un sujeto lector de las marcas que lo constituyeron: será un sujeto sin historia, sin un pasado infantil, sin marcas simbólicas de las que amarrarse. En la intervención psicoanalítica temprana e interdisciplinaria con niños con problemas en el desarrollo se trata de poner a trabajar o contribuir a que se despliegue la función del significativo y sus leyes. Se trabaja con aquellos significantes primordiales que encuentran dificultades para poder hacer su juego y realizar su operatoria de manera encarnada y no anónima. Asimismo, plantea esta autora que “si la intervención clínica es eficaz comienzan a transportarse al juego significantes a ser orientados e incorporados, significantes que buscan significar y ponerle nombre a lo imposible. Lo monstruoso, lo horroroso, lo excepcional al entrar en la dialéctica significativa y hacer su juego, puede pasar a ser afirmado simbólicamente para tener la chance de ser reprimido, negado y perdido. Afirmación primordial y simbólica del sujeto en el juego y, al mismo tiempo, donde se juega su propia pérdida como objeto de goce (a) en el otro”. (Bruner, 2008, p. 33)

El juego le permite al niño hacer entrar el significativo en su historia encarnando la estructura del lenguaje y articulando su desarrollo. En este sentido, el juego encarna la estructura, la anuda y articula con el desarrollo y lo real orgánico.

Respecto a la noción de TRAUMA en la obra de Sigmund Freud, la misma atraviesa casi la totalidad de su obra y pensamiento. Desde los llamados escritos prepsicoanalíticos hasta el Esquema del psicoanálisis, la idea de trauma late con una vigencia permanente. Esto no implica que siempre haya sido utilizada de modo idéntico ni con la misma significación.

Los desarrollos freudianos se ven desde un principio atravesados por la idea de una experiencia traumática inaugural, pensada de diversos modos:

Como un factor relativo a la realidad empírica, exterior al sujeto, con el que éste se encuentra y cuya intensidad supera la capacidad del aparato psíquico para responder, provocando trastornos patógenos y de variada duración, en la organización psíquica. Desde el punto de vista de la economía psíquica, el incremento de excitaciones es excesivo en relación a los recursos del sujeto para reconducir y elaborar dichas excitaciones, o reducirlas hasta anularlas, según la concepción del principio de constancia.

En este sentido, en los comienzos del psicoanálisis, aparece como una experiencia traumática que estaría en la etiología de las neurosis. El trauma es un acontecimiento disruptivo efectivamente vivido en la historia del sujeto pero que para situar dicho acontecimiento como traumático hay que considerar diversas condiciones. Su naturaleza, que impida una abreacción completa, la situación en la que se encuentre el sujeto en ese momento, circunstancias sociales, y en especial, el conflicto psíquico que le impide elaborar y subordinar dicha experiencia en su aparato psíquico.

En esos tiempos inaugurales del psicoanálisis, el trauma es sexual y acontece en la vida prepuberal. El acontecimiento traumático desencadena una defensa patológica –la represión– que actúa según las leyes del proceso primario.

El trauma actúa en dos tiempos y por efecto de al menos dos acontecimientos: una primera ocasión de seducción de un niño por un adulto, y una segunda escena, aparentemente trivial, posterior a la pubertad, que remite según rasgos determinables, a la primera. Sólo como recuerdo la primera escena se vuelve traumática y patógena en la medida que desencadena una excitación interna.

El traumatismo físico como acontecimiento exterior y el trauma psíquico se van diferenciando en que el segundo no es consecuencia mecánica del primero, sino que actúa movido por una excitación endógena desencadenada por el primero. Es decir que la eficacia del acontecimiento va a depender de las fantasías y el monto pulsional que desencadenen.

Es cada vez más frecuente en los escritos psicoanalíticos, encontrarnos con un incremento de referencias a las psicopatologías originadas en un trauma. Frente a esta *actualidad del trauma*, resulta importante volver a Freud para buscar sus raíces, cuidándonos de la tentación de sustituir demasiado rápidamente el modelo freudiano de la neurosis, centrado en el conflicto psíquico y la represión de la sexualidad infantil, por un modelo del trauma que desatienda su relación con lo pulsional o que separe a lo pulsional de lo sexual.

Hay un anudamiento conceptual entre Trauma y Pulsión tal que se puede afirmar que todo trauma entraña un trastocamiento pulsional, y que la pulsión como tal es traumática para el aparato psíquico. Dicho de otro modo, la pulsión contiene a lo traumático y, toda situación o acontecimiento traumático interesa en acto a la pulsión.

Freud se ve confrontado a lo que constituyó un problema central de su investigación en los años 1890-1900, cuando replazó el modelo del trauma en la etiología de las neurosis por el modelo de la pulsión. *“Freud, por su fantasía filogenética y con vistas a una mejor comprensión de la patogénesis, renovó el esfuerzo teórico de complejizar el modelo de la pulsión integrando en él el factor traumático. Una tarea a la que hoy seguimos confrontados”* (Grubrich-Simitis, 2003, p. 24).

Los intentos de este autor por complejizar el modelo de la pulsión integrando en él el factor traumático señalan una verdadera tensión entre esas dos nociones, lo que nos lleva a considerarlas como inexorablemente intrincadas desde su génesis.

Freud no abandona nunca la consideración del trauma como factor etiológico, pero la va integrando a diversos factores, como la historia infantil, la fantasmática del sujeto, la fijación a las fases del desarrollo libidinal.

En las Lecciones de introducción al psicoanálisis (1915-1917) el traumatismo ya no va a ser solamente la experiencia infantil que marca las fijaciones libidinales, sino, antes bien, el acontecimiento que ocurre en un segundo tiempo.

Las neurosis de guerra hacen volver a pensar en el trauma como un acontecimiento que desencadena las neurosis

traumáticas.

La repetición de los sueños traumáticos en los que se revive el accidente y la situación traumática, se atribuye a una compulsión a la repetición.

La sucesión de sueños postraumáticos, va armando la trama que va a hacer posible una posterior elaboración, agregando marcas que vayan desencontrando la repetición de lo mismo tal y como fue vivido, y elabore dicha experiencia para que pueda inscribirse sin la angustia y la urgencia pulsional.

El juego y sus vicisitudes son el medio privilegiado para esta elaboración, que al mismo tiempo relanza el deseo y *construye memoria* en la repetición de las marcas que se inscriben por su acción.

De este modo el recuerdo patógeno del trauma es inscripto y recuperado sin aquéllos excesivos montos de excitación. En el nexa entre *angustia* y *trauma*, Freud señala que hay dos peligros al menos, y que consisten en la acción del peligro externo, por un lado, y la del peligro interno por la otra. Los temas y problemas que entrañan para Freud la presencia y la acción del trauma, son en apariencia muy variados, pero todos ellos están enlazados al desarrollo teórico-clínico de la concepción fundacional del psiquismo y sus mecanismos.

En este sentido la enumeración de los temas y conceptos centrales de la obra freudiana para situar y definir la elaboración del concepto de trauma y acontecimiento traumático, abarca el desarrollo entero de la teoría y su práctica. Para hacernos una idea somera de lo antedicho, mencionemos algunos de los temas y conceptos de ese lento y preciso proceso de elaboración:

Trauma físico, amnesia traumática, escena traumática, etiología traumática de las neurosis, histeria traumática, momento auxiliar y momento traumático, situación traumática, sueños traumáticos, neurosis traumáticas, obsesiones traumáticas, trauma como situación de desvalidamiento, trauma y vivencias infantiles, trauma nachträglich, fijación al trauma, angustia y trauma, pulsión y trauma, trauma y perelaboración, etc.

La rememoración, el olvido, las acciones fallidas y la distinción entre accidente y azar en Psicopatología de la vida cotidiana, trabajan la incidencia de lo traumático en la producción de la memoria vía la repetición, y la formación de síntomas.

El juego y el jugar constituyen recursos promisorios para la construcción de una memoria simbólica. Estos recursos generan las condiciones de posibilidad en particular, en los niños accidentados y los que sufren patologías psíquicas, orgánicas y del desarrollo, para desamarrarse de las fijaciones de la dimensión traumática, a la vez constitutiva del aparato y advenida desde la realidad. (-realidad exterior, como uno de los tres obstáculos con los que tiene que vérselas el yo (los “tres severos amos”: “La realidad exterior, el superyó y el ello”).

Respecto a la noción de trauma y su relación con el fenómeno de la memoria, a partir de un breve recorrido de algunos Seminarios de Lacan, se puede pensar la función de lo traumático como inaugural del aparato psíquico y condición para la construcción de la memoria simbólica.

Lacan a lo largo de los seminarios, retornando a Freud, trabajará el estatuto que tienen los acontecimientos y su vínculo con el Principio del Placer y el Principio de Realidad, cuya concepción es pensada en una relación de dependencia dialéctica.

En el *Seminario 1* (1953-54/2009) Lacan retoma las teorizaciones de Freud en relación a la teoría del traumatismo. Liga la represión, en el caso del hombre de los lobos, a una experiencia traumática (el espectáculo de la copulación entre los padres a posición a tergo).

Allí señala que el valor traumático no aparecerá después de la observación, sino en los años posteriores junto a la aparición de un sueño de angustia, manifestación del valor traumático de lo que Lacan llama efracción imaginaria, acuñación (Prägnun), del acontecimiento traumático, que se situará en un *inconsciente no reprimido*. Lacan indica que la Prägnun pertenece al registro imaginario, es decir no ha sido integrada al mundo simbólico del sujeto, que aún no ha alcanzado la verbalización.

Para Freud, dirá Lacan, el sujeto se realiza en tanto que los acontecimientos de su vida son integrados en significaciones simbólicas. La Prägnun también es integrada en forma de símbolo. Luego, cuando surge retroactivamente nachträglich, adquiere en lo imaginario el valor de trauma. El trauma, interviene a posteriori, y ya no será integrado por el sujeto, pero sí constituirá el primer núcleo de los síntomas, constitución de la represión. *“La integración en la historia implica evidentemente el olvido de todo un universo de sombras que no llegan a la existencia simbólica.... Toda entrada del ser en su morada de palabras supone un margen de olvido”*, (Lacan, 2009, p. 284).

En el *Seminario VII* (1959-60/2005) Lacan retomará la importancia del olvido en la aparición del sujeto en la cadena significativa y sostendrá que *la estructura de la memoria* está hecha de una estructura significativa.

La aparición del sujeto, del sujeto original en relación a la cadena significativa, se representa en tanto él puede olvidar. Refiere Lacan, el sujeto es la elisión de un significativo en la cadena. De allí se deduce la importancia del concepto de inconsciente. Para llegar a estas conclusiones Lacan retoma el *Entwurf* en Freud y la originalidad que con él aporta a la idea del funcionamiento humano.

Hará referencia al Principio de Realidad y el Principio del Placer, cuyas concepciones son inseparables. Y dirá que lo novedoso del *Entwurf*, es la noción de las facilitaciones, y el placer engendrado en su funcionamiento, que no está en relación con la función del hábito, ni tampoco con un efecto mecánico. Sino que estará en relación con el placer en la función de la repetición, con la *compulsión a la repetición* que permite elaborar estructura: *“...es que la función de la memoria, la rememoración es un rival -es lo menos que puede decirse- de la satisfacción que está encargada de asegurar. Entraña su dimensión propia, cuyo alcance va más allá de esa finalidad satisfactoria. La tiranía de la memoria, esto es lo que se elabora en lo que podemos llamar la estructura”* (Lacan, 2005, p.269)

En el *Seminario 11* (1964/2003) formulando el concepto de inconsciente, retomará y dará también estatuto de concepto, es decir estatuto simbólico, a la repetición.

Los cruces de la red significativa, se repiten, son siempre los mismos, y es allí donde se inscribe el sujeto del inconsciente, ubicando de esta manera el lugar del Otro donde se constituye el sujeto. Lacan, marcará diferencias, entre reminiscencia, rememoración y repetición. La rememoración no es una reminiscencia, es decir no es un reflejo, como algo que nos llega del más allá. Sino que la rememoración es la historia contada. Lacan refiere que es algo que proviene de las necesidades de la estructura significativa, ya que la noción de retorno es esencial por que la constitución misma del campo del inconsciente. Pero la rememoración de la biografía funciona hasta cierto límite, que es *lo real*, definido en este Seminario como *“lo que siempre vuelve al mismo lugar”* (Lacan, 2003, p. 57) El lugar aquí es donde el sujeto no se encuentra con pensamientos rememorativos. La repetición no es reproducción. La repetición aparece bajo la forma de las mostraciones, en la presentificación, es decir en el acto. El acto muestra la relación de la repetición con lo real. Vuelve a aparecer aquí nuevamente la relación entre el Principio del Placer y el Principio de Realidad, que da paso a la pregunta: *“¿Por qué la repetición apareció en el plano de la llamada neurosis traumática?”* (Lacan, 2003, p. 59). La repetición traumática es de un orden distinto que no se suscribe al Principio del Placer, no es sencillo ubicar aquí la operación de dominio.

Lacan introduce en este capítulo, dos términos de Aristóteles: automaton (la red de significantes, el retorno de los signos que está en relación al principio de placer) y la tyche, (el encuentro con lo real). Respecto a la Tyche, en tanto encuentro fallido con lo real, se presentó bajo la forma del *trauma*, lo inasimilable es decir aquello que no tiene significación. Lacan propone no leer el trauma como meramente accidental, sino pensar una lectura subjetiva del trauma.

Establecerá así un lazo entre Principio de Realidad, Principio del Placer y Real: *“...el sistema de realidad, por más que se desarrolle, deja presa en las redes del principio de placer una parte esencial de lo que a pesar de todo, es sin ambages real”* (Lacan, 2003, p. 63). Y propone pensar lo real, de lo que va del trauma al fantasma.

Pensando nuevamente la compulsión de repetición como estructurante hace un lazo con el proceso primario, que no será definido de otra manera, más que como inconsciente. La compulsión de repetición rige el proceso primario, que es un lugar independiente de los límites temporales, que se encuentra entre percepción y consciencia. Con el fin de desarrollar esta idea tomara el análisis de dos sueños: el despertar con *knocked* y el sueño de “Padre, ¿acaso no ves no ves que ardo?”, presente en la “Interpretación de los sueños” de Freud. Que permitirán relacionar inconsciente, repetición (en tanto tyche) y pulsión. *“La repetición exige lo nuevo; se vuelve hacia lo lúdico que hace de lo nuevo su dimensión”* (Lacan, 2003, p. 69) Sostenemos que es estructurante, ya que Lacan indica que esta variación, esta modulación es alienación de sentido, alienación del sujeto en los significantes de la demanda.

En el juego observamos que el niño incluye variaciones, allí exige lo nuevo, produciendo simbólico, son repeticiones sin displacer. Se pasa de la alienación al Otro a la

significancia, la producción simbólica.

Lacan refiere, se observa cuando el niño se transforma en humano, cuando exige por ejemplo que el cuento sea siempre el mismo, el ritual, esto justamente significa que “la realización del significante nunca podrá ser lo suficientemente cuidadosa en su memorización como para llegar a designar la primacía de la significancia como tal”. (Lacan, 2003, p. 69). El juego permite al niño esta variación, se transforma su acto en juego y le proporciona descargas placenteras desde el Principio del Placer.

Luego, pensando nuevamente la repetición como constitutiva Lacan retornará a Freud a partir de la lectura del Juego del Fort-da, desarrollado en “Más allá del Principio del Placer”.

El juego del Fort-da permite a Lacan inferir un primer momento, la constitución de la estructura significante en donde el sujeto se inscribe en tanto se produce una primera marca simbólica de una pérdida: “La hiancia introducida por la ausencia dibujada, y siempre abierta, queda como causa de un trazado centrífugo donde lo que cae no es el otro en tanto figura donde se proyecta el sujeto, sino ese carrete unido a él por el hilo que agarra, donde expresa qué se desprende de él en esta prueba, la automutilación a partir de la cual el orden de la significancia va a cobrar su perspectiva” (Lacan, 2003, p. 70).

El sujeto queda identificado al carrete, en tanto este objeto se figura como un trocito del sujeto que se desprende pero sin dejar de ser bien suyo, pues sigue reteniéndolo. Lacan toma a Aristóteles y dice el sujeto piensa con su objeto. Con este objeto el niño tapa la hiancia en el Otro, posteriormente Lacan llamará a este objeto a minúscula. El juego del Fort-da, que simboliza la repetición, es la repetición de la partida de la madre que produce una división del sujeto, que es dominada por el juego alternativo *fort-da*, primeras oposiciones en ser pronunciadas. Por último haremos referencia al *Seminario 23 (1975-76/2006)*, en donde si bien hay un cambio de lógica para pensar la clínica en la enseñanza de Lacan, podemos leer que allí indica que él inventó lo que se escribe como real con la forma del nudo borromeo, que es una cadena que necesita por lo menos tres elementos (Imaginario-Simbólico-Real), y que encadenados constituyen una metáfora, metáfora de la cadena borromea. Indicará allí que ese real que inventó, lo real en tanto escritura, tiene aquí también el valor de un traumatismo, ya que es el forzamiento de una nueva escritura. Y será una escritura que tiene un alcance simbólico ya que es metáfora. Fuerza también una nueva idea, que no es solo el efecto de lo que produce sentido, es decir lo imaginario. Es un real encadenado al registro simbólico y al registro imaginario, manteniéndolos juntos.

Discusión:

Si se entiende que el juego en la infancia es un procesador de inscripciones significantes y significativas que son las que constituyen luego la memoria humana, ¿es lo traumático el material que toma el juego por excelencia para hacer su trabajo? Y en este sentido, si lo traumático es lo que toma el juego para inscribir memoria, ¿es porque lo tra-

mático remite al punto de malentendido estructural, testimonio mudo de la heteronomía del aparato psíquico (el inconsciente es el discurso del Otro), efecto inevitable e irremediable de la irrupción del significante en lo real del cuerpo?

Por otro lado, si el trauma es a la vez la experiencia disruptiva, el acontecimiento que parte el tiempo en un antes y un después, trastoca el espacio, y es la carga significativa que reedita una significación y un sentido para esa experiencia, que como tal, solo es accesible en el decir; ¿cómo conceptualizar al trauma desde esta perspectiva? ¿Es el jugar y el juego lo que visten con fantasía a lo traumático, a lo que no se puede decir enteramente? Y la repetición del jugar y del juego, ¿inscriben de otro modo lo que de lo traumático no deja de herir al sujeto?

Si el jugar elabora nuevas respuestas sobre viejos modelos –o los modelos de ‘los viejos’- creando vías facilitadas para generar una nueva posición de sujeto, ¿El trauma fija como olvido un fragmento de la historia rememorado en el síntoma? ¿El juego, anuda el trauma –la herida real, la efracción en el cuerpo, el dolor, la humillación, la decepción, la pérdida- e inscribe memoria?

Recordemos que para Winnicott no hay escenario donde se repita lo originario, ni combinatoria en la que los mismos elementos permuten en círculo, sino un terreno de juego, de fronteras móviles que hace nuestra realidad (Pontalis, 1982)

Entonces, ¿el trauma es tanto el acontecimiento mismo (herida, amputación, muerte de ser querido, pérdida amorosa, etc.) como la respuesta del aparato psíquico (que no es igual en la infancia que luego del segundo despertar sexual)?

Y finalmente, si se parte de considerar que hay traumas que pueden ocasionar la imposibilidad de olvidar, o la fijación transgeneracional de un sentido congelado, incomprendible y atemporal (Davoine y Gaudilliere, 2011), cuál es el estatuto de dichos traumas y cómo se pueden articular a la posibilidad o no de jugar en los niños. Estas preguntas serán el eje para continuar esta investigación

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (1995). *Tratados de Lógica*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- Bourdieu, P. (2009). *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bruner, N. (2008). *Duelos en Juego - La función del juego y del trabajo del duelo en la clínica con bebés y niños con problemas en el desarrollo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Bruner, N. (2008). “Clínica con niños con problemas en el desarrollo: La herida del Juego y su pérdida”. En *Revista de Psicoanálisis de la asociación de clínica psicoanalítica de niños y adolescentes de Madrid: En clave psicoanalítica*. Madrid. España.
- Bruner, N. (2011). “Contribución de la función del juego al proceso de las identificaciones primordiales en el autismo y las psicosis en la infancia “. *Publicación en Actas y Memorias III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVIII Jornadas de Investigación y Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. UBA*.

- Bruner, N., Serritella, J., López, L., Merediz, C., Ojea, V., Kot, G. & Rodríguez, A. (2012). "Contribución del juego en la constitución subjetiva y en la formación psíquica de la memoria en la clínica de los problemas en el desarrollo infantil." *Psicoanálisis y el Hospital* 21 (41), 67-76.
- Bruner, N. (2012). *El Juego en los Límites*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bruner, N., Epstein, J., Serritella, J., Quaranta, R. (2014). "La formación psíquica de la memoria simbólica, su relación con lo inconsciente y el juego en la infancia". *Memorias del VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXI Jornadas de Investigación y noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Facultad de Psicología. UBA. Buenos Aires. Argentina.
- Bruner, N., Epstein, J., Lopez, L., Peltrín, J. (2016). "La noción de trauma en Freud y Lacan", *Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIII Jornadas de Investigación y Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Facultad de Psicología. UBA.
- Bruner, N. (2015). "Los procesos de memoria en la infancia: El trabajo del Juego", *Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXII Jornadas de Investigación y Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Facultad de Psicología. UBA.
- Bruner, N. (2016). *El Trabajo del Juego*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cassirer, E. (1971). *Filosofía de las formas simbólicas*. México: FCE.
- Davoine, F. y Gaudillière, J.M. (2011). *Historia y Trauma. La locura de las guerras*, Buenos Aires: Editorial Fondo de cultura económica.
- De Gainza, P. y Lares, M. (2015). *Ponerse en juego. Seminario de Jorge Fukelman en el Círculo Psicoanalítico del Caribe*. Buenos Aires: Lumen.
- De Saussure, F. (1979). *Curso de Lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Freud, S. (1895/2002). "Proyecto de una psicología para neurólogos" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905/2002). "Psicopatología de la vida cotidiana" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1892/2002). "Manuscrito A" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1894/2002). "Manuscrito D" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1896/2002). "Carta 52" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1897/2002). "Carta 60" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1897/2002). "Carta 69" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1893/2002). "Estudios sobre la Histeria" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1896/2002). "A propósito de las críticas a la neurosis de angustia" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1896/2002). "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905/2002). "Fragmento de análisis de un caso de histeria" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905/2002). "Tres ensayos de una teoría sexual" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905/2002). "Sobre psicoterapia" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1908/2002). "Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905/2002). "Psicopatología de la vida cotidiana" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1910/2002). "Cinco conferencias sobre psicoanálisis" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916/2002). "Conferencia 18ª" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920/2002). "Más allá del principio del placer" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1926/2002). "Inhibición, síntoma y angustia" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1939/2002). "Moisés y la religión monoteísta" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gamsie, S. (2017). *Jugadora de niños*. Buenos Aires: Filigrama.
- Iglesias Saldaña, M. (2005). *Trauma social y memoria colectiva. Historia Actual Online* 6, 169-175.
- Kaufman, S. (1998). Sobre violencia social, trauma y memoria. Trabajo preparado para el seminario: Memoria Colectiva y Represión auspiciado por el SSRC. Montevideo, 16-17 de noviembre de 1998. Recuperado el 14/05/16 en <http://www.cholonautas.edu.pe/2012/wpcontent/uploads/2012/04/GKaufman.pdf>
- Lacan, J. (1953-54/2009). *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1959-60/2005). *Seminario VII. La Ética en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/2003). *Seminario XI. Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1975-76/2006). *Seminario XXIII. El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009) *.Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Levi-Strauss, C. (1977). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Makowski, S. (2002). Entre la bruma de la memoria. Trauma, sujeto y narración. *Perfiles latinoamericanos* 21, 143-158.
- Milner, J.C. (2007). *Las inclinaciones criminales de la Europa democrática*. Buenos Aires: Manantial.
- Pontalis, J. (1982). "Prólogo" Libro Realidad y Juego. Buenos Aires: Gedisa
- Pretorius, I.M. (2007). Repeating and recalling preverbal memories through play: the psychoanalysis of a six-year-old boy who suffered trauma as an infant. *Psychoanalysis Study Child* 62, 239-262.
- Stasiejko, H. (2000). "El Estudio de la Memoria", en Cuadernos de Psicología General, Pensamiento y Memoria. Topf, José (Comp). Buenos Aires: Eudeba.
- Terr, L. (1983). Chowchilla revisited: the effects of psychic trauma four years after a school-bus kidnapping. *American Journal Psychiatry* 140 (12), 1543-50.
- Terr, L. (1988). What happens to early memories of trauma? A study of twenty children under age five at the time of documented traumatic events. *Journal American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 27 (1), 96-104.
- Todorov, T. (1993). *Las morales de la historia*. Madrid: Paidós.
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y Juego* Buenos Aires: Gedisa

Fecha de recepción: 17 de mayo de 2017
Fecha de aceptación: 19 de octubre de 2017